

# Una experiencia extraordinaria



D.Calma/OIEA

## ***Giovanni Verlini ha charlado con el Director General saliente del OIEA, Mohamed ElBaradei, sobre el tiempo que ha pasado en el OIEA y el futuro del Organismo.***

**Pregunta:** Cuando fue Vd. elegido por primera vez para dirigir el OIEA en 1997, centró su atención en tres pilares de trabajo — la seguridad nuclear, las salvaguardias y la tecnología — y en la importancia del equilibrio entre ellos. ¿De qué manera es importante hoy ese equilibrio nuclear?

**Mohamed ElBaradei:** El mandato del Organismo es singular en la medida en que se ocupa tanto de la seguridad como del desarrollo. Nuestra labor consiste en impedir la difusión de las armas nucleares con miras a conseguir un mundo sin ellas, y en poner a disposición de los países en desarrollo las ventajas de la tecnología nuclear con fines pacíficos. No se puede conseguir el desarrollo sin seguridad y viceversa.

Uno de nuestros defectos como comunidad internacional — y a menudo como seres humanos — es que con demasiada facilidad nos ocupamos de los síntomas en vez de las causas, o abordamos los problemas aisladamente y no de manera holística. En el caso de la proliferación, la comunidad internacional sería más eficaz si se preguntara simultáneamente cuáles son las múltiples razones por las que algunos países tratan de conseguir armas de destrucción en masa y procurara abordarlas, en vez de limitarse a insistir en que nadie puede poseer esas armas. Esto significa ocuparse de cuestiones como la pobreza, y la falta de una buena gobernabilidad y de democracia. La enorme distancia entre los ricos y los pobres de este mundo origina una profunda sensación de injusticia

que facilita a los extremistas de todo cuño predicar la violencia y favorece los esfuerzos por obtener armas nucleares u otras armas de destrucción en masa. Tenemos también que ocuparnos de conflictos enconados que duran desde hace decenios y que una vez más pueden llevar a las partes de esos conflictos a procurar adquirir armas de destrucción en masa con objeto de conseguir la igualdad con sus rivales o dominarlos. El Oriente Medio, Asia meridional y Asia oriental son casos así.

La solución consiste en un esfuerzo de desarrollo sostenido para que todo ser humano pueda vivir en libertad y con dignidad, más un diálogo significativo para resolver esos conflictos persistentes sobre una base de imparcialidad y equidad.

Por lo que respecta a la labor del Organismo, la importancia de todas las esferas de nuestro trabajo — tecnología, salvaguardias, seguridad tecnológica y física, y cooperación técnica — ha aumentado de modo exponencial en los últimos 12 años. Los Estados Miembros esperan más y más de nosotros en todas esas esferas.

Los países tienen distintas prioridades en relación con lo que esperan — ya pongan el énfasis en la verificación o en la tecnología para el desarrollo — y es importante que vean sus prioridades correctamente reflejadas en la labor del Organismo. No es fácil lograr el equilibrio adecuado, pero es imperativo que el Organismo y la cooperación internacional sigan adelante.

**P: Vd. y el OIEA fueron galardonados con el Premio Nobel en 2005. ¿Qué efecto tuvo esa distinción para el Organismo y para el trabajo de Vd. como Director General?**

**M.E.:** Ese galardón representaba un reconocimiento de la dura labor de todo el personal del Organismo. Estoy inmensamente orgulloso de todos ellos, de su profesionalismo y de su compromiso con la misión del Organismo. A todo el mundo le gusta que le reconozcan un logro excepcional, y creo que nuestro personal está incluso más orgulloso de su labor desde la concesión del Premio Nobel de la Paz.

En cuanto a mí, el premio supuso una clara confirmación de que estábamos en el buen camino y debíamos seguir haciendo lo que estábamos haciendo, para el bien común de la humanidad, sin desviaciones imputables a la subjetividad, la miopía o el cinismo. Recordará Vd. que llegó en un momento en que nos encontrábamos todos sometidos a una presión particularmente intensa. Supongo que se podría decir que representó una reivindicación de nuestro trabajo ante el tribunal de la opinión pública. Nos proporcionó una gran visibilidad e hizo que nuestro nombre fuera familiar en el mundo entero. Esa visibilidad y esa confianza en nuestra integridad nos confirieron una mayor autoridad moral para seguir “diciendo la verdad al poder” y el valor de no apartarnos de los valores y principios centrales del Organismo: profesionalismo, independencia, objetividad.

**P: Deja Vd. el OIEA en un momento en el que están surgiendo varios problemas críticos: una propuesta de una reserva de uranio poco enriquecido bajo los auspicios del OIEA para garantizar el suministro; la amenaza de proliferación nuclear cuando la comunidad internacional se está preparando para la Conferencia de 2010 de examen de las partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP); una posible expansión de la energía nucleoelectrónica a nivel mundial. ¿Qué papel puede desempeñar el OIEA para abordar estas cuestiones y cómo van a afectar al OIEA como institución?**

**M.E.:** El mundo está sufriendo una transición importante por lo que se refiere a desafíos y oportunidades, la forma de organizarse y los valores según los cuales trata de vivir. En cuanto al Organismo, también él afronta grandiosos desafíos, pero igualmente espléndidas oportunidades. Numerosos países nos han dicho que están estudiando la posibilidad de introducir la energía nucleoelectrónica. Esto implicará un gran aumento de la carga de trabajo del Organismo en tecnología, verificación, seguridad tecnológica y seguridad física. Nuestros colegas del Departamento de Energía Nuclear se están centrando ya cada vez más en ayudar a los que llamamos “recién llegados” para asegurarse de que, si deciden construir reactores de potencia, lo hagan de modo responsable.

En materia de cooperación técnica y desarrollo, la demanda de asistencia de nuestra parte en los ámbitos de la salud humana, el agua, la agricultura y el medio ambiente — por nombrar sólo algunos — seguirá creciendo. Tenemos que centrarnos más en actuar como multiplicadores — ayudar a los países a capacitar a especialistas en medicina nuclear, por ejemplo — y menos en suministrar equipo, por muy importante que sea. En otras palabras y como dice el dicho, tenemos que enseñar a pescar en lugar de dar peces, con miras a lograr un desarrollo sostenible.

Se han producido interesantes novedades en la esfera del desarme nuclear, al punto de que dejo el cargo con una sensación de esperanza probablemente mayor que durante todos estos 12 años pasados. El desarme nuclear ha vuelto a estar en el orden del día, existe una posibilidad real de reducciones importantes en los arsenales de los Estados poseedores de armas nucleares, y se están dando pasos concretos que nos acercan al desarme nuclear. Sería una consecuencia natural de la labor del Organismo hacerse cargo de la tarea de verificación de muchas de esas medidas de control de armamento.

**“Numerosos países nos han dicho que están estudiando la posibilidad de introducir la energía nucleoelectrónica. Esto implicará un gran aumento de la carga de trabajo del Organismo en tecnología, verificación, seguridad tecnológica y seguridad física.”**

**P: En muchas de sus declaraciones ha expuesto Vd. la visión de un mundo sin armas nucleares. ¿Qué papeles puede desempeñar en el futuro el OIEA para acercar esa visión a la realidad?**

**M.E.:** El TNP se creó en 1970. Su meta — que a menudo se olvida — es un mundo libre de armas nucleares. Esto significa que ningún Estado más ha de hacerse con esas armas, pero también que las potencias nucleares deben desarmarse. Es evidente que estamos muy lejos de conseguirlo. No obstante, el TNP ha tenido éxito hasta cierto punto al limitar la difusión de las armas nucleares. Nueve países con armas nucleares son nueve países de más, pero son muchos menos que las varias docenas que preocupaban al Presidente Kennedy a comienzos del decenio de 1960.

No obstante, el mundo ha cambiado considerablemente desde 1970. Antaño se creía que la tecnología nuclear iba a ser el coto cerrado de unos pocos países desarrollados, pero hemos podido ver cómo otros países la han adquirido con notable facilidad. Un número creciente de países son lo que yo llamo “capaces de armas

nucleares”: han llegado a dominar el enriquecimiento de uranio o el reprocesamiento de plutonio, lo que significa que podrían fabricar armas nucleares en el espacio de pocos meses si así lo decidieran por haberse producido cambios en su situación en materia de seguridad. Más inquietante es el auge de una red clandestina que comercia con tecnología nuclear y que ha incrementado espectacularmente el riesgo de terrorismo nuclear, la amenaza número uno, a mi juicio, que ha de afrontar el mundo en la actualidad.

Así pues, tenemos que replantearnos por completo la totalidad del orden nuclear. Y las grandes potencias nucleares han de tomar la delantera, haciendo reales esfuerzos por deshacerse de sus armamentos nucleares. Como acertadamente señala el Presidente Obama, únicamente dando pasos serios hacia el desarme adquirirán los Estados poseedores de armas nucleares la “autoridad moral” que les permita esperar que el resto de mundo se abstenga incluso de adquirirlas. La no demostración por parte de los Estados con armamento de un compromiso serio para lograr el desarme nuclear — una obligación que asumieron en virtud del TNP — ha llevado a un cinismo cada vez mayor de cara al régimen de no proliferación entre muchos Estados no poseedores de armas nucleares, con lo que el régimen se ha vuelto insuficiente y frágil en mucho aspectos.

Durante mucho tiempo estuvo de moda considerar a los defensores del desarme nuclear como unos idealistas ingenuos. La gente pensaba: “eso no puede suceder nunca”. Durante muchos años tuve la impresión de ser una de las pocas voces solitarias que silbaban en el viento, de modo que me he sentido muy animado en estos últimos años al ver a destacados estadistas y estrategas de la Guerra Fría como Henry Kissinger, Sam Nunn y otros muchos llegar a la conclusión de que las armas nucleares representan una grave amenaza para todos nosotros y que la única solución consiste en desecharlas por completo. No subestimo la dificultad de llegar a cero, y tenemos que empezar a trabajar ya en un sistema de seguridad que no dependa de las armas nucleares. Pero el hecho de que sagaces estadistas veteranos y dirigentes actuales como Barack Obama, Dmitri Medvédiev y Gordon Brown vean ahora en ello una meta necesaria me da la esperanza de que pueda suceder, si no en vida mía, sí en la de mis nietos.

Hemos logrado eliminar en gran medida las armas químicas y biológicas, de modo que hacer lo mismo con las armas nucleares no debería estar fuera de nuestro alcance. Me complace sobremanera que el desarme nuclear haya vuelto a ser un punto esencial del orden del día. Como he dicho muchas veces, sin el desarme la proliferación nuclear no es sostenible, porque todo régimen ha de basarse en la justicia y la equidad.

**P: Un gran problema que afronta la comunidad internacional es el espectro del terrorismo, las**

**amenazas procedentes de Estados que no son actores. ¿Cree Vd. que los Estados otorgarán un mayor papel al OIEA en temas relacionados con la seguridad nuclear y la prevención de actos terroristas?**

**M.E.:** La seguridad física nuclear es fundamentalmente de la incumbencia de los Estados Miembros, pero es evidente que ningún país puede ocuparse del terrorismo por sí solo y que es necesaria una acción internacional coordinada y en cooperación. Este es el territorio natural del Organismo. El ataque del 11 de septiembre puso de manifiesto el grado de refinamiento del terrorismo, de los grupos extremistas. Me complace mucho la rapidez con la que el Organismo elaboró un importante programa de seguridad nuclear a raíz de esos ataques. Hemos contribuido a garantizar que las fuentes radiactivas y los materiales nucleares gocen de mucha más seguridad en numerosos países, pero es mucho lo que queda por hacer. El riesgo de que un grupo terrorista haga explotar una de las llamadas “bombas sucias” en el centro de una población importante sigue siendo sumamente real, y no podemos dormirnos en los laureles. Seguimos recibiendo cada año centenares de informes de robos u otras actividades no autorizadas en las que están implicados materiales nucleares o radiactivos. La mayoría del material que desaparece no se recupera nunca, así que no podemos permitirnos reducir nuestros esfuerzos. Creo que el papel que cumple el Organismo ayudando a los Estados Miembros a precaverse contra la amenaza del terrorismo nuclear seguirá siendo inevitablemente cada vez mayor.

**P: ¿Cree Vd. que las iniciativas del OIEA en materia de desarrollo y cooperación están resultando eficaces para abordar los problemas que plantea el mundo de hoy?**

**M.E.:** Creo que llevamos a cabo un trabajo muy eficaz en la esfera del desarrollo, pero es poquísimos en comparación con las necesidades de los países en desarrollo. Me siento inmensamente orgulloso, por ejemplo, cuando veo que enfermos de cáncer en África logran tener acceso a la medicina nuclear, la radioterapia y otros métodos de control del cáncer gracias a la labor del Organismo. Llegar incluso a un puñado de vidas de la manera en que podemos hacerlo es algo maravilloso. Pero al mismo tiempo me entristece darme cuenta de que lo que hacemos representa una gota en un océano, que por cada ser humano cuya vida es salvada o prolongada gracias al diagnóstico y el tratamiento precoces, son incontables los que jamás tendrán acceso a ellos. Es evidente que algo falla en un mundo en el que al parecer siempre podemos encontrar dinero para armas más grandes y más peligrosas, pero donde los fondos son misteriosamente inexistentes cuando se trata de proporcionar alimentos, educación y atención sanitaria a miles de millones de nuestros prójimos que viven en condiciones infrahumanas, en la miseria y en la desesperación.

Pero ésta es solo una esfera. En materia de energía nucleoelectrónica, somos el principal vehículo para la transferencia de tecnología al mundo en desarrollo. La mayoría de los nuevos países que están estudiando la posibilidad de introducir la energía nucleoelectrónica se encuentran en el mundo en desarrollo, y nosotros tenemos conocimientos altamente especializados que ofrecerles. Hacen cola reclamando nuestra ayuda para evaluar sus necesidades energéticas y los ayudamos a emprender la larga y complicada vía que lleva a construir un reactor de potencia, si es esa la vía que eligen. No es asunto nuestro presionar a favor de la energía nucleoelectrónica. De hecho, a menudo tengo que decir a los países que no están preparados para ella. Pero si un país toma la decisión soberana de seguir adelante, el Organismo estará allí para prestarle ayuda.

He de agregar que continuamente nos esforzamos por dotar a nuestros proyectos de cooperación técnica en todos los ámbitos de la mayor eficacia posible y asegurarnos de que corresponden a las necesidades reales de los destinatarios. Francamente, las prioridades de los países no siempre son las que creemos. Tenemos que acercarnos más a los beneficiarios. De momento estamos analizando si tendría sentido crear una serie de oficinas regionales del OIEA sobre el terreno. Siempre he pensado que deberíamos centrarnos en hacer un menor número de proyectos pero de mayores dimensiones, que tengan un efecto real. También tendríamos que ser más rápidos para concluir los proyectos que han demostrado su utilidad.

**P: De todo lo que ha hecho o se ha propuesto hacer Vd. como Director General, ¿qué logro o qué iniciativa cree Vd. que serán más duraderos?**

**M.E.:** A otros y no a mí corresponde evaluar los logros de los últimos 12 años. Y, desde luego, los logros son de todo el personal del Organismo y no sólo del Director General.

Ahora bien, hay una serie de cosas de las que me siento satisfecho, sobre todo de que el Organismo haya conseguido seguir prestando servicios de calidad a los Estados Miembros en las esferas del desarrollo y la seguridad, pese a los muchos años de crecimiento cero del presupuesto. Gracias a ello, el OIEA se ha convertido en una de las organizaciones internacionales más destacadas. El público en general nos tiene en gran consideración y, lo que es más importante aún, confía en nosotros, y nuestros Estados Miembros nos consideran una organización internacional competente, objetiva y eficiente. Creo que hemos contribuido a la buena reputación de las organizaciones internacionales y hemos demostrado lo que pueden conseguir si se les proporcionan los medios adecuados. También, en estos tiempos de crisis, hemos demostrado la valía de una organización internacional que hace gala de imparcialidad y objetividad.

La forma en que aplicamos las salvaguardias ha experimentado un cambio radical. La cantidad de material y el número de instalaciones sometidas a la supervisión de nuestros inspectores no han cesado de aumentar, y hemos adoptado con éxito tecnologías nuevas, como la televigilancia, el muestreo ambiental y el control por satélite.

**“Una iniciativa que espero llegue a prosperar en su debido momento es mi propuesta de establecer un control multinacional del ciclo del combustible nuclear, empezando por un banco de uranio poco enriquecido bajo los auspicios del Organismo.”**

Hemos creado un programa de seguridad física nuclear prácticamente de la nada en un plazo brevísimo. Ocupamos un lugar central en el régimen mundial de seguridad tecnológica nuclear. De hecho, nuestras normas de seguridad tecnológica han sido adoptadas recientemente por la Unión Europea. Hemos contribuido a mejorar la producción de alimentos y a garantizar fuentes de agua potable en los países en desarrollo mediante el uso de técnicas nucleares. Y el Organismo se ha distinguido por la calidad y eficiencia de sus prácticas de gestión.

Con todo, para ser imparcial, tengo que mencionar la otra cara de la moneda. Nuestras actividades de cooperación técnica siguen siendo demasiado reducidas y en exceso dependientes de la financiación voluntaria. Demasiados países siguen careciendo de un acuerdo de salvaguardias amplias o un protocolo adicional en vigor. Nuestra autoridad jurídica y nuestros fondos siguen siendo insuficientes. Es un tanto frustrante, por decirlo suavemente, tener que pasarlas siempre moradas al comienzo de cada ciclo presupuestario para obtener los recursos mínimos para poder hacer lo que se nos pide de una manera creíble. Tras un proceso turbulento este año, recientemente hemos conseguido asegurar un aumento del presupuesto en torno al 5,4%. Aunque esto ha sido algo excepcional entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, la mayoría de las cuales cuentan con presupuestos de crecimiento cero, sigue siendo insuficiente para que el Organismo pueda asumir sus crecientes responsabilidades. Esto significa, por desgracia, que los debates en torno al presupuesto proseguirán en los años venideros.

Una iniciativa que espero llegue a prosperar en su debido momento es mi propuesta de establecer un control multinacional del ciclo del combustible nuclear, empezando por un banco de uranio poco enriquecido bajo los auspicios del Organismo. Estimo que un



mecanismo así es esencial para garantizar que los países que tengan o estén pensando en tener centrales nucleares cuenten con un suministro de combustible seguro para hacer funcionar sus reactores. Reduciría o eliminaría el incentivo para adquirir capacidades de enriquecimiento o reprocesamiento que podrían emplearse mal para fabricar armas en un breve período de tiempo. Nuestro objetivo último debe seguir siendo la multinacionalización universal del ciclo del combustible.

Muchos países han apoyado firmemente esta propuesta, pero otros muchos siguen desconfiando. Espero que pronto se llegue a un acuerdo sobre el valor de esta propuesta. Lo que hace falta, ante todo, es tender puentes de confianza entre los Estados Miembros. Una vez que esto se haya logrado, todas las cuestiones técnicas y jurídicas se pueden resolver con facilidad.

**P: ¿Cuáles son a su juicio los desafíos que se le presentan al OIEA? ¿Está preparado el Organismo para hacerles frente?**

**M.E.:** El desafío fundamental será marchar de consuno con las demandas siempre crecientes de servicios del Organismo por parte de los Estados Miembros. Como ya he dicho antes, es seguro que la carga de trabajo del Organismo aumentará a medida que entren en funcionamiento más y más reactores de potencia a lo largo del próximo decenio. Mucho podría decir sobre la necesidad de conseguir unos fondos suficientes. Baste explicar que la Comisión de Personalidades Eminentes que creé bajo la presidencia del ex Presidente mexicano Zedillo para analizar el futuro del Organismo pidió el año pasado que nuestro presupuesto se duplique para 2020. Asimismo recomendó una inyección inmediata de efectivo de 80 millones de euros para reparar nuestra arruinada infraestructura. Sinceramente espero que los Estados Miembros lleguen a entender que esta meta debe alcanzarse para que el Organismo pueda seguir cumpliendo su mandato.

El problema de los recursos humanos cobrará mayor agudeza. Ya estamos teniendo problemas para sustituir a los ingenieros y científicos nucleares que se aproximan a la jubilación. Se trata simplemente de que no salen suficientes jóvenes bien capacitados de las universidades del mundo. Y cada vez nos costará más convencer a los graduados de que trabajen para el Organismo en lugar de ocupar cargos posiblemente más lucrativos en el sector privado. El reglamento del Organismo no siempre ayuda a atraer a los mejores talentos.

Otro desafío fundamental será mantener la independencia y la objetividad del Organismo, que son primordiales para nuestra credibilidad. Esto es más fácil de decir que de hacer. En ocasiones el Director General puede verse sometido a enormes presiones para que diga lo que unos Estados Miembros u otros querían oír, por ejemplo, acerca de la índole del programa


nuclear de un determinado país. Es imperativo que el Organismo resista esas presiones y se atenga a los hechos. De los informes de verificación del Organismo pueden depender la guerra y la paz. Cada palabra debe ser sopesada cuidadosamente, y jamás debemos apartarnos de las más altas normas de imparcialidad y objetividad. A lo largo de todo mi mandato, he insistido en que el Organismo debe ajustarse a ciertos principios básicos, además de la objetividad y la imparcialidad, que han sido a mi juicio la clave de nuestro éxito: equidad, procedimiento establecido e independencia.

Me pregunta Vd. si el Organismo está preparado para hacer frente a esos desafíos. Bueno, además de unos recursos suficientes, estables y predecibles, el Organismo necesita también una autoridad jurídica suficiente para realizar correctamente su labor. Los acuerdos de salvaguardias amplias más el protocolo adicional tendrían que convertirse en la norma. También precisamos la tecnología para el análisis medioambiental y el control por satélite, entre otras cosas, para garantizar nuestra independencia.

Espero que todos los Estados Miembros se sumen a las convenciones sobre seguridad tecnológica y seguridad física y se adhieran a todas las normas del Organismo. Nuestro sistema de revisión por homólogos — en el que, por ejemplo, los países someten sus sistemas de seguridad nuclear al escrutinio de expertos del Organismo y otros países — ha demostrado ser inmensamente valioso. Expertos y profesionales comparten experiencias y las mejores prácticas, y todo el mundo sale beneficiado. Las revisiones por homólogos son voluntarias de momento, pero no veo razón alguna por la que no puedan convertirse en vinculantes a su debido tiempo.

**P: ¿Qué le gustaría a Vd. decir al personal del Organismo ahora que termina su mandato?**

**M.E.:** Me gustaría decir que ha sido un honor y un privilegio trabajar con colegas tan capacitados y entregados. Todo el personal tiene que colaborar para que las cosas puedan salir bien, no se trata de un solo individuo o de un grupo, sino siempre de un trabajo en equipo. Me hubiera gustado tener tiempo para conocer a cada uno de los miembros del personal, en particular a aquéllos cuya labor es menos visible. Pero debo reiterar una última vez que he apreciado enormemente la dedicación y el compromiso de cada uno.

Es sabido que el Grupo de Alto Nivel de las Naciones Unidas describió la labor del Organismo como una “ganga extraordinaria”. Para mí, trabajar aquí durante el último cuarto de siglo ha supuesto una experiencia extraordinaria y enriquecedora que seguiré conservando como un tesoro. 

---

*Giovanni Verlini es redactor del Boletín del OIEA.  
Correo-e: G.Verlini@iaea.org*